

Imanol Inziarte

LOS INICIOS DEL MENDI (1961-1963)

INTRODUCCION

En un número anterior de esta misma publicación y bajo el título “La prehistoria del Mendi (1957-1961)”, dábamos cuenta de la actividad montañera en Herrera en los años anteriores a la creación del club de montaña Mendi-Zaleak, en 1961. Así, recordábamos que a mediados de la década de los cincuenta se puso en marcha, bajo el nombre de “Oin Ariñak”, una sección en Herrera dependiente de la sociedad Oargi de Donostia. Poco después, el grupo se desanexionó de Oargi para entrar a formar parte del Itxastarrak, de Trintxerpe. Así, en abril de 1957 se constituía la “Sec-



ción Herrera" del "Grupo de Montaña Itxastarrak".

Esta situación se mantuvo hasta 1960. Ese año, dentro de la "Sección Herrera" convivían dos grupos: los partidarios de seguir en Itxastarrak, y los partidarios de conformar un nuevo club. Tras diferentes tiras y aflojas, estos últimos se llevaron el gato al agua. El 5 de febrero de 1961 se celebró una Asamblea General en Herrera, en la que se acordó formar una Sociedad de Montaña bajo el nombre de Mendi-Zaleak.

A LA BUSQUEDA DE UN LOCAL (1961-1963)

Ya en aquella asamblea fundacional se fijó como una de las prioridades la consecución de un local. En esa cita se presentó ante los socios "el proyecto de un local social, hallándose en estudio un local con una renta de 600 pesetas mensuales y que precisa unas obras presupuestadas en 15.900 pesetas, sufragables mediante la emisión de Bonos de 25 ptas hasta cubrir los gastos, con una amortización de unos 10 Bonos mensuales, lo que viene a resultar la amortización total a los 5 años aproximadamente".

Esa sería la tarea principal de la primera Junta Directiva, que quedó conformada de la siguiente manera:

Presidente: Ignacio Bosch Zuazu

Secretario: Jesús Anabitarte

Tesorero: Jesús Landa

Vocal de excursiones: Francisco Garmendia

Vocal de utensilios: Pedro Garmendia

Vocal de infantiles: Ignacio Iguerategui

Vocales femeninas: Ana Mari Atorrasagasti y Pili Orradre

En la siguiente reunión celebrada, el 10 de marzo, la Directiva se amplía con la entrada de Francisco Miranda. Uno de los primeros problemas inaplazables a los que hicieron frente fue el cobro de los recibos pendientes del año anterior, cuando todavía se formaba parte del grupo de Trintxerpe. En esta reunión se acordó "procurar cobrar el mayor número posible sin presionar al socio, y considerar incobrable el resto".

Son unos meses de gran ajetreo. Hay que realizar los trámites burocráticos pertinentes para poner el club en marcha, coordinar los permisos del nuevo local, cobrar las cuotas, organizar el calendario de excursiones... En la reunión del 5 de abril se informa de que la Federación da su visto bueno para la constitución del

club. Así, se acordó “imprimir los impresos necesarios: solicitudes de inscripción, recibos, tarjetas, partes de recorridos, saludas, cartas, sobres, solicitudes de permisos para excursiones,...”. Ese mismo día se aprueba el calendario de excursiones para 1961 y se nombra a Jesús Anabitarte representante del Mendi en la Comisión de Fiestas de Herrera.

Las ideas bullen sin descanso. En mayo se aprueba el reglamento de los concursos, “que serán de: altitud, cumbres fijas y travesías”. Además, “se estudia la publicación de un boletín de la Sociedad, con detalle de actividades, proyectos, etc, que sería trimestral, buscándose firmas colaboradoras entre socios y simpatizantes, para la publicación de artículos”. Respecto a las fiestas de San Luis, la comisión pretende que Mendi Zaleak se encargue de organizar una jornada con “festejos de ambiente vasco”. La Directiva declina tal responsabilidad, alegando que el club se halla todavía en sus inicios, pero se declara dispuesta a que los socios colaboren con la Comisión festiva.

En la reunión del 13 de junio se va dando forma a las próximas excursiones. Ese mes se irá al Anbotu, en julio al Monte Perdido, en septiembre a Udalaitz y en octubre al San Donato. En cuanto a las ya cercanas fiestas patronales, Jesús Anabitarte informa del “programa preparado para el día 23, llamado Día Vasco, debiendo colaborar nosotros con la juventud en hacer ambiente para mayor lucimiento de dicha fiesta”.

Como se suele decir, las cosas de palacio van despacio. En estos inicios, el del local fue uno de los asuntos que más quebraderos de cabeza dio a la nueva directiva. A finales de agosto, casi siete meses después de constituirse el club, los permisos de obras continuaban estancados en la burocracia municipal. Ello dificultaba al tesorero el cobro de las cuotas, “por las quejas de los socios por no tener local”. A primeros de noviembre, la situación seguía igual.

Pero no todo eran malas noticias. Las excursiones eran un éxito en todos los sentidos –económico y deportivo–, y por fin llegó la autorización oficial para la constitución de la sociedad.

Llegó 1962, pero algunas cosas no cambiaban. El 25 de enero, el vocal Francisco Garmendia informó de que “en su día fue denegado el permiso del Ayuntamiento para las obras del local, exigiendo que se acredite la propiedad del terreno, habiéndose llevado de nuevo la escritura, con promesa de aprobación sin mucha demora”. Por si acaso, se acordó preparar “un programa amplio de actividades” para “satisfacción del socio, caso de no solucionarse favorablemente el problema del local”.

De esta forma se llegaba a la Asamblea General Ordinaria del 16 de febrero, a la cual asistieron 42 socios y que marcaba el primer aniversario del Mendi-Zaleak. La Directiva había logrado dos días antes la aprobación municipal para reali-

zar las obras del local, por lo que la cita se desarrolló a pedir de boca. En el apartado de ruegos y preguntas, “un socio expuso la dificultad de realizar el concurso de cumbres fijas, por no hallar un monte que empiece por la letra N, quedando en estudio de la Directiva el señalar una cumbre obligada en lugar de una que comience por la citada letra”. Este concurso de cumbres fijas, que se ha mantenido vigente hasta hace pocos años, consistía básicamente en subir en un año montes con cuyas iniciales se pudieran componer MENDI ZALEAK MENDI ELKARTEA.

Una semana más tarde, la Directiva marcaba el monte Putxerri, en Aralar, como “suplente” de la N. Ese mismo día se formaba una comisión encargada de las obras del local, y se ampliaba la Directiva con la entrada de Martín Alberó como Vocal adjunto de excursiones.

Todo apuntaba a que el tema del local, tras un año de idas y venidas, estaba encarrilado. Sin embargo, las condiciones del contrato de arrendamiento propuesto por el propietario fueron consideradas “inaceptables” por la Junta Directiva. Al mismo tiempo, se habló con Ricardo Ibarreña y Juan José Echeveste “para conseguir local en uno de los pisos libres del Centro Femenino, siendo necesario esperar por lo menos un mes por hallarse en litigio con los copropietarios”.

Como nada estaba claro, los directivos del club tiraron por la calle del medio. “Se acordó no contestar nada a la propuesta del local proyectado hace un año y esperar al local del Centro Femenino, dadas las facilidades prometidas para el mismo por el señor Ibarreta”.

A primeros de mayo de surgió otra pequeña polémica. Gentes del club habían entablado amistad con Shebe Peña, el célebre montañero que por aquel entonces ya había completado la marcha de las cuatro catedrales, uniendo Donostia, Bilbo, Gasteiz e Iruñea en cuatro jornadas de marcha a pie. Con la colaboración de Peña y de su grupo, Mendi Zaleak se animó a completar el mismo recorrido, pero por supuesto a otro ritmo. Así, en mayo de 1962 fue el tramo Donostia-Bilbo, en tres etapas. Un año más tarde, Donostia-Iruñea en tres jornadas. En mayo de 1964 se hizo el tramo entre Iruñea y Gasteiz y, ese mismo octubre se cerró el círculo con el trayecto entre Gasteiz y Bilbo.

Pero decíamos que hubo una pequeña polémica. En la reunión del 4 de mayo, “se comentó el hecho de que la Sociedad Itxastarrak había publicado la travesía San Sebastián-Bilbao como organización propia. Se acordó ponerse en contacto con ellos para aclarar las respectivas posiciones y hacer la oportuna rectificación en la prensa, si fuese necesario”. La reunión entre Mendi Zaleak e Itxastarrak se celebró en medio de “grandes discusiones”, aunque finalmente ambos grupos “quedaron en que la organización de la travesía era nuestra (de Mendi Zaleak), y aunque en un principio se quedó en aclarar por medio de la prensa, no llegó a hacerse”.

En cuanto a la marcha en sí, su resultado fue calificado de “feliz, quedando muy satisfechos todos los participantes de la organización de nuestro gran amigo Shebe, y animados para realizar el año que viene a travesía San Sebastián-Pamplona”.

También se había celebrado recientemente el Día del Finalista. “Aunque el tiempo restó lucidez al día, aumentó, si cabe, el valor del acto de imposición de medallas, celebrado en la cumbre de Mandoegui. La comida y la fiesta en Goizueta fueron magníficas”.

Como siempre, se solventan unos problemas y surgen otros. En octubre, mientras que el tema del local sigue sin avances, el tesorero informa de “la imposibilidad de ocuparse debidamente por falta de tiempo”. Cabe señalar que la cuota era mensual, y que el tesorero pasaba todos los meses por casa de cada socio a fin de cobrar. De momento, el caso se solucionó con el compromiso de otros integrantes de la Junta Directiva para echar una mano al tesorero.

¡Por fin! La reunión de noviembre aportó novedades respecto al local del Centro Femenino. El presidente Ignacio Bosch “informó de la conversación mantenida con Juan José Echeveste. Según indicó, el estudio fue muy ligero. El precio sería de unas 45.000 pesetas más los intereses, a pagar en un plazo de unos cinco años (...) fijando a ser posible, una renta mensual y alguna cantidad inicial de pago”. Las conversaciones continuarían durante las semanas siguientes.

Por otra parte, se notificó haber recibido un escrito del Club Deportivo Eibar “solicitando una ayuda para la familia de un socio de dicho club, fallecido en accidente de montaña el día 7 de octubre en la Sierra de Aitzkorri. Se acordó solicitar del Bar Los Chavales, su cooperación, recogiendo los fondos de la suscripción, que encabezaría la Sociedad con 100 pesetas”.

Y así llegó enero de 1963. En la primera asamblea anual se acordó comprar “una cuerda para Alta Montaña, importada de Alemania, por 1.800 pesetas”. Continuaban los problemas del tesorero para cobrar los recibos, por lo que se apostó por “buscar un cobrador de recibos”.

Sin embargo, lo más importante de esa reunión fue la notificación de que ya se había alcanzado un acuerdo para la compra del local, “situado en la Avenida José Elósegui 15 4º izquierda, valorado en 50.000 pesetas, a pagar 8.000 de entrada y el resto, más sus intereses, en mensualidades de 600 pesetas durante 8 años aproximadamente. No pudiendo formalizarse, por el momento, la escritura, se han suscrito dos contratos: uno privado, de compra-venta; el otro de cesión por los propietarios a la Sociedad, para el caso de que surgiese algún problema para su venta, por tratarse de un piso inhabilitado para vivienda”. Tras casi dos años de labor, Mendi-Zaleak ya tenía un local. El mismo donde la sociedad continúa más de cuatro décadas después. Sólo ha cambiado el número del portal, ya que antes era el 15 y ahora es el 128.